

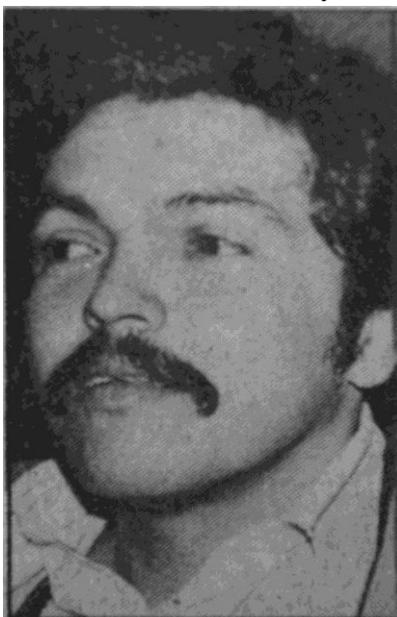
El Legado de Leonardo Betancur Taborda (1946-1987)

Orlando Loaiza Ramírez

Leo, como lo llamábamos sus amigos y familiares, era oriundo de Titiribí, Antioquia, donde se crió en una familia de siete hijos, con raíces campesinas. Después se trasladó a Envigado; allí estudió secundaria en el colegio La Salle y pronunció, en 1964, el discurso de grado de bachilleres con tan marcado sabor social, que fue publicado en la prensa local.

La Universidad de Antioquia lo recibió en 1965 en el numeroso grupo de estudiantes de Estudios

Generales que aspiramos a Medicina y a otras carreras. En ese entonces, Leo ya estaba en contacto con los estudiantes de diferentes universidades que dieron origen a Campamentos Universitarios, una institución apoyada por el Ministerio de Gobierno cuya



Leonardo Betancur Taborda, foto de archivo Universidad de Antioquia

pretensión era llevar a los campesinos los conocimientos adquiridos en la universidad, tratando de llenar ese vacío que se ha tenido con el sector agrícola. Durante los fines de semana y las vacaciones se programaban visitas

a las escuelas de las veredas con actividades lúdicas dirigidas a maestros, padres y madres de familia y niños, coordinadas por estudiantes y con la debida aprobación de las autoridades locales. Leo fue un líder muy visible en estas tareas en el nivel nacional, proyectando socialmente la universidad hacia los sectores más vulnerables y, a la vez, haciendo conciencia dentro

de los estudiantes del deber de trabajar donde más se necesita.

En 1966, Leo empieza a mostrar su talante de dirigente y su compromiso con las luchas sociales, que lo acompañarían toda la vida.

Cuando comenzaron a gestarse los movimientos estudiantiles nacionales que apuntaban a un cambio en la educación superior, oíamos sus argumentos sobre una forma diferente de pensar y transformar la sociedad en la que estábamos inmersos. Los partidos tradicionales estaban presentes en la dirigencia estudiantil, pero, al mismo tiempo, empezaban a aflorar las posiciones de izquierda como una alternativa social, como una nueva forma de ver la vida y de compartir la existencia.

Leo no fue el único que levantó la voz para expresar estas ideas, pero con la claridad de su argumentación se convirtió en la voz más importante entre sus compañeros de Facultad y luego en toda la Universidad. Era muy instructivo pasar veladas enteras aprendiendo de quienes planteaban en forma diferente la solución de los problemas que debíamos enfrentar, pues ya nos sabíamos parte del problema y de la solución. Es en esa confrontación de ideas donde Leonardo se erigió como un líder y ayudó a que muchos de nosotros creyéramos y nos comprometiéramos con lo social; algo seguimos haciendo. Nos enseñó que para participar del cambio que se estaba dando en lo social debíamos prepararnos, dedicar tiempo al estudio de esos temas y no solamente a los estudios académicos y técnicos de la medicina; es decir, que debíamos hacer dos carreras en una. En la Facultad de Medicina

no éramos vistos con buenos ojos por la mayoría de los profesores y estudiantes de posgrado, pues era en ese entonces una Facultad muy conservadora, mucho más de lo que puede ser hoy. Era cuando empezaban a aparecer grupos de muchachos decididos a dar la pelea y a permanecer en los claustros, a darle importancia social a nuestro quehacer.

Leo organizó grupos de estudio en los cuales participamos en forma decidida. Así se construyó durante los estudios médicos su imagen y personalidad, siempre atento y participante en los sucesos sociales. Aquellos que éramos sus condiscípulos en Medicina y sus discípulos en los estudios sociales, supimos de la grandeza de su entrega, de su compromiso social y de la gran amistad que nos brindó. Vivía cerca de la Facultad y lo veíamos ir a almorzar recogiendo yerbas del camino para alimentar a sus conejos.

Por amplia votación, le correspondió a Leo pronunciar el discurso de grado en el Paraninfo de la Universidad, en el cual nos recordó lo que habían sido esos años de estudio, la mirada retardataria de los docentes frente a los estudios médicos, y la necesidad de cambio, de participación social, la necesidad de una práctica médica comprometida con las necesidades del pueblo y de la sociedad colombiana que hiciera frente a la penetración

cultural imperialista. Cuando terminó el discurso, la mayoría de sus compañeros lo aplaudimos a rabiar, pero los directivos y buena parte de los familiares, mudos; no podían entender lo que pasaba. Al recibir el grado, uno de los graduandos expresó su inconformidad con el discurso leído y sólo hizo de hazmerreír entre los asistentes.

Leonardo Betancur también se vinculó a diferentes grupos que frecuentaban las zonas de tugurios de la ciudad con el fin de ayudarles a mejorar sus posibilidades laborales, educativas, de salud y de vivienda en condiciones dignas y con mínimos criterios de saneamiento ambiental. Con los basuriegos de Moravia impulsó el surgimiento posterior de diferentes organizaciones. Nuestro maestro Héctor Abad Gómez fue un gran estímulo para esta labor que él ya había empezado en la comuna nororiental de Medellín.

El año rural fue algo especial. Decidimos tomar un descanso antes de empezar y nos fuimos para los Llanos. Allí, el jefe del Servicio Seccional del Vaupés nos ofreció puestos de rurales, pues faltaban médicos. A Leonardo le ofrecieron San José del Guaviare y El Retorno; el trabajo era duro, pues estaba solo. En esa época se casó con su compañera de carrera, Cecilia Alzate, quien estaba de médica rural en Liborina. Trabajaron los dos en San José, El



Leonardo Betancur Taborda y Héctor Abad Gómez, foto de archivo Universidad de Antioquia

Retorno y los alrededores. Los indígenas, los colonos y los sectores más desprotegidos fueron allí sus preferidos. Con su liderazgo, nos encargamos de presentar ante el Ministerio de Salud el informe del año 1971, y la propuesta para el año 1972, que fue acogida y desarrollada en todo lo que se conocía como los territorios nacionales. Su inclinación por la salud pública se evidenció con su trabajo en los aspectos de promoción y prevención, demostrando que en ese entorno era la mejor estrategia de atención en salud.

Regresó a estudiar lo que le apasionaba, salud pública, y al terminar se vinculó como docente de la Facultad de Medicina. Se convirtió, entonces, en el profesor compañero del maestro Héctor Abad Gómez hasta el fin de sus existencias. La cátedra de Leo fue muy apreciada por sus alumnos porque les hizo comprender en qué consistía la salud pública.

Luego de la crisis de principios de los años 70, en la Facultad de Medicina se nombró un grupo de compañeros de diferentes corrientes de pensamiento para dirigir su destino, modernizar la Facultad y tratar de llevarla hacia una mayor democracia. Sólo después de ese cambio muchos de nosotros pudimos ingresar de nuevo a la Facultad a hacer estudios de postgrado.

En la Facultad de Medicina ocupó los cargos de jefe de departamento, director de pregrado y de posgrado, representante profesoral al Consejo Superior de la Universidad, candidato a decano y postulante a la rectoría. Fue presidente de la Asociación de Profesores de la Univesidad, donde imprimió su personalidad a las grandes discusiones acerca de la modernización de la Universidad, a las denuncias sobre paramilitarismo y presencia de las autodefensas en el territorio nacional.

En 1979 el ejército allanó su residencia. Leo fue apresado, sometido durante dos semanas a múltiples torturas físicas y psicológicas, y luego recluido con la sindicación de “colaborar” con los sindicatos y la guerrilla del ELN, por haber atendido, como era su deber como médico, a algunas personas que fueron acusadas de tales. Cumplió una encomiable y fructífera labor como médico, atendiendo reclusos y proponiendo actividades básicas y preventivas de saneamiento, durante los cuatro meses que

permaneció en Bellavista, de donde salió sin condena. No tuvo temor en denunciar los atropellos de la fuerza pública y lo que estaba pasando en los cuarteles y en las cárceles durante el gobierno de Julio César Turbay. Después de su detención dedicó gran parte de su vida y su trabajo al Comité de Derechos Humanos, pues lo consideraba un compromiso con todos aquellos que estaban siendo perseguidos en forma injusta en el país. Allí compartió grandes momentos con Héctor Abad Gómez, hasta el día de su vil asesinato. Fueron muchas las denuncias que recibieron y que quedaron truncadas con su muerte.

Fue concejal de Medellín por el movimiento Firmes, y no cesó en la búsqueda de opciones políticas que respondieran al clamor de la sociedad en la lucha por el ejercicio de sus derechos y, en particular, fue muy activo en el Comité por la Defensa de los Derechos Humanos y en el Fondo Social Médico de la Asociación Médica de Antioquia.

Lo más paradójico es que, en el momento de su asesinato, tenía contactos con varias universidades europeas para estudiar Paz y Democracia. Era su gran reto ayudar en la reconstrucción del país, dedicar tiempo para estudiar el proceso de la violencia desde los determinantes socioeconómicos, y ayudar en la

búsqueda de correctivos con su gran maestro y amigo Héctor Abad Gómez.

A pesar de su gran actividad gremial y política, Leo era amoroso y dedicado a su esposa e hijos. Con ellos, con el resto de su familia y con sus amigos y compañeros de trabajo y de sus diversas actividades, se reunía a oír música de la región andina, a hablar de política, a tomarse unos aguardientes y fumarse un habano. Al día siguiente madrugaba, como de costumbre, a alimentar a sus conejos, o a volar hacha y machete si estaba en su finquita en San Luis.

Ya son 25 años de su desaparición, pero puedo manifestar que siempre ha estado presente en nuestras vidas y nuestras decisiones; su recuerdo sigue vivo y, de una forma u otra, continuamos con el legado que nos dejó. Personas como Leonardo y Héctor Abad siempre harán falta en un país como el nuestro que hoy no ha podido encontrar su futuro, o que para algunos está cada vez más perdido.

Orlando Loaiza Ramírez es presidente de la Asociación Médica Asmedas Antioquia. Escribió este artículo para la *Agenda Cultural Alma Mater*.